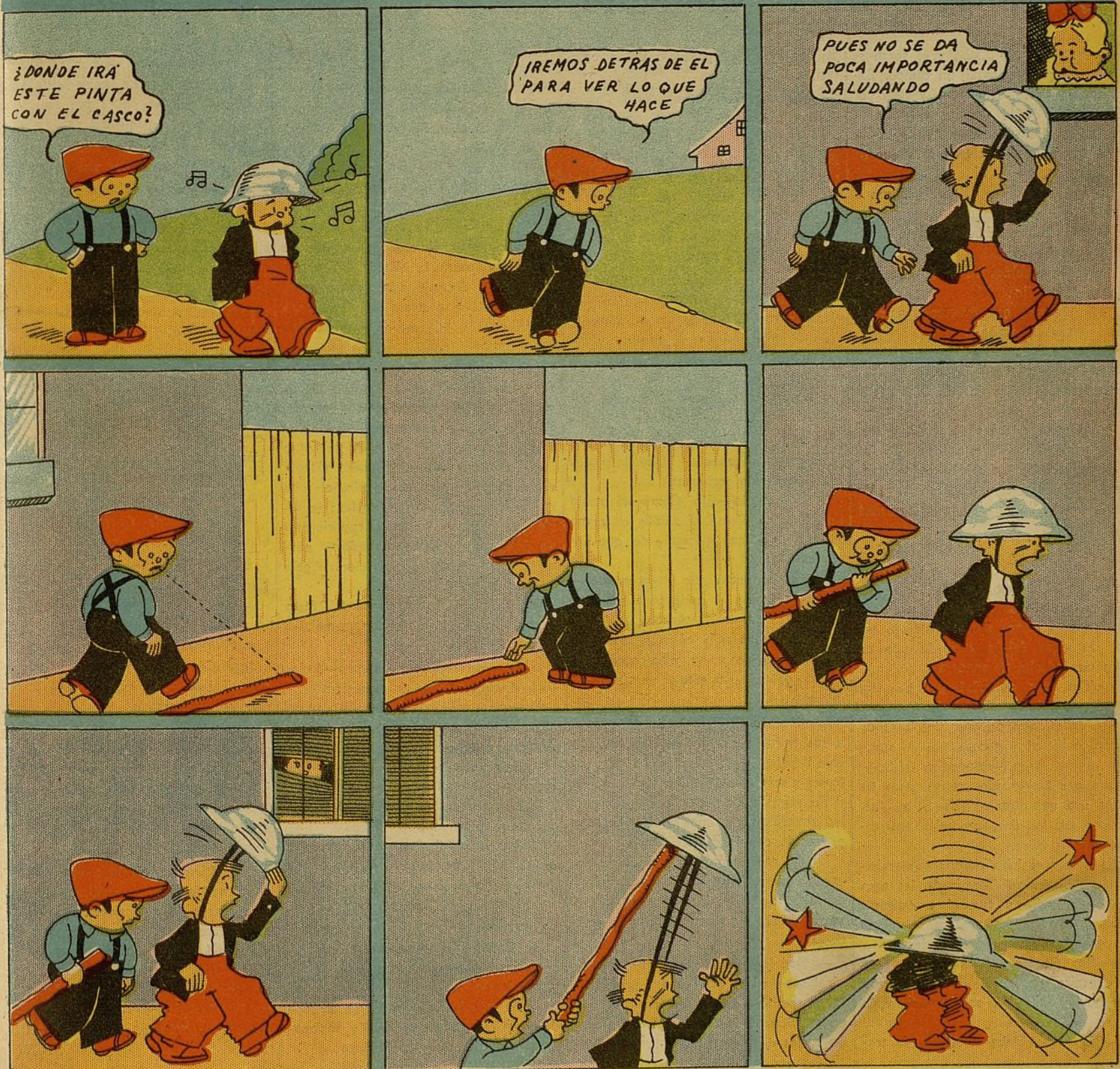




Nº 87 Año III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

AVENTURAS DE PICHÍ





El reparto de la cosecha

Es sabido que el lobo y el zorro se asociaron para trabajar un campo. Labraron la tierra, sembraron y llegó por fin, el día de la cosecha. Segaron la cebada y llevaron las gavillas a la era, donde las esparcieron para que se secaran.

Llegado el día de trillar, pidieron a Osmo, el Oso, que fuera a ayudarlos, y Osmo, siempre de buena voluntad, les dijo que sí.

Una vez reunidos en la granja, Peka, el lobo, dijo:

—Lo primero que debemos hacer es distribuirnos el trabajo.

Apenas pronunciadas esas palabras, el pícaro zorro trepó hasta las vigas y acomodándose entre dos de ellas declaró:

—Yo me quedaré aquí arriba y sostendré las vigas. En esta forma no habrá peligro de que caigan y los lastimen. Trabajen sin preocuparse. ¡Yo estoy aquí! ¡Yo velaré por la seguridad de ustedes!

Osmo, el Oso, empuñó el mayal y dió comienzo a la tarea de apalear las mies. Peka, el lobo, por su parte, cernía y aventaba la cáscara. Entre tanto Miko, el pícaro zorro, instalado entre las vigas dejaba caer de rato en rato un pedacito de madera.

—¡Ten más cuidado!—gritaban los otros—. ¿Quieres matarnos?

—Ustedes, amigos míos, no se imaginan lo difícil y penoso que es sostener estas vigas—respondía Miko—. Dénse por afortunados de que sólo les caiga una que otra astillita. Si no fuera por mí, los dos perecerían aplastados por las vigas.

El oso y el lobo continuaron trabajando con ahínco. Terminada la tarea Miko descendió y empezó a estirarse como para desentumecer los miembros después de un prolongado esfuerzo.

—¡Por fin terminaron!—exclamó con un suspiro de alivio—. Les aseguro que no habría podido seguir sosteniendo ni un minuto más.

—Bien—dijo Peka—. Ahora se tra-

ta de dividir el producto de la cosecha.

—Es muy fácil—se apresuró a decir Miko—. Somos tres y la cosecha ya está dividida en tres montones. Por supuesto, el montón más grande ha de ser para el más grande de nosotros tres, que es Osmo, el oso. El montón de tamaño mediano será para Peka y el más chico para mí, porque soy el más pequeño de los tres.

El oso y el lobo, siempre tontos, se manifestaron de acuerdo con lo que decía el zorro, de suerte que a Osmo le tocó el gran montón de paja, a Peka el montón de cáscaras y a Miko el montoncito de grano limpio.

Luego fueron juntos al molino, llevando cada uno la parte que le había tocado.

Al moler el grano de Miko, la piedra hacía un ruido rechinante.

—Es extraño—dijo Osmo—el ruido que hace la piedra al moler el grano de Miko; es muy diferente del que hacía al moler el nuestro.

—Mezclen arena con el de ustedes—dijoles Miko—y el ruido será igual.

El oso y el lobo echaron, uno a la paja y el otro a la cáscara, una buena cantidad de arena y la rueda del molino produjo, en efecto, un ruido rechinante.

Se quedaron satisfechos y regresaron a sus casas, pensando que la provisión que llevaban para el invierno era tan buena y más abundante que la de Miko.

En seguida de llegar a sus casas se les ocurrió ver cómo saldría la sopa preparada con la cebada nueva.

La del oso resultó negra y de repugnante sabor. Muy disgustado, fué a consultar a Miko. En ese momento el zorro revolvía su sopa, blanca y apetitosa.

—¿Qué le pasa a mi sopa?—preguntó el oso—. Veo que la tuya sale blanca y apetitosa, y la mía ha resultado negra. Sólo al verla se le van a uno las ganas de comer.

—¿Lavaste bien la cebada antes de ponerla en la olla?—preguntó el zorro.

—¿Lavarla? No. ¿Cómo se hace eso?

—Es muy fácil. Ve al río, arrójala al agua y cuando la veas limpia, recógela. Nada más.

El oso regresó a su casa, recogió toda la paja molida y la llevó al río. Apenas la arrojó se desparramó en el agua y la corriente la arrastró lejos.

Así perdió el oso toda su parte de la cosecha.

Peka, el lobo, tuvo también poca suerte con su sopa y fué a ver a Miko.

—No sé lo que le pasa a mi sopa—le dijo—. Se diría que no sé hacer una buena sopa. Es muy diferente de la tuya, que veo ahí, tan blanca y al parecer tan rica. Déjame ver cómo la preparas. ¿Quieres permitirme que cuelgue mi olla junto a la tuya? Así se cocerá de la misma manera.

—Con mucho gusto—replicó el zorro—. Cuelga tu olla de esta cadena, junto a la mía. Supongo que así saldrán iguales.

—Pero es el caso que la tuya es blanca y la mía parece sucia—observó Peka.

—¡Ah! Eso se debe a que poco antes de que tú vinieras me colgué de la cadena, sobre la olla. El calor del fuego hizo derretir parte de la grasa de mi cola. Esa grasa derretida cayó en la olla, y por eso la sopa resulta tan blanca.

Inmediatamente el crédulo de Peka se colgó de la cadena, encima de su olla. Pero fué por sólo un instante. Las llamas le chamuscaron el pelo y se tiró abajo. Al dar contra el suelo se lastimó seriamente un costado. (Desde entonces, como es fácil verlo, el lobo no dobla a un lado con rapidez; se diría que cuando lo intenta experimenta un dolor agudo en un costado, y además, cuando pasa, deja un olor de pelo quemado).

Apenas respuesto del susto, Peka probó su sopa y la halló tan mala o peor que antes.

—No noto diferencia alguna—declaró—. Déjame probar la tuya, Miko.

El zorro sacó furtivamente un cucharón de sopa de la olla del lobo y la dejó caer en su propia olla.

—Con mucho gusto—replicó—. Sirvete tú mismo. Tómala de aquí.

Por supuesto, le señaló donde había dejado caer la sopa del lobo.

El tonto de Peka volvió a probar su propia sopa, tomada esta vez de la olla del zorro, y declaró:

—¡Es extraño! Tiene el mismo gusto que la mía. ¡Un gusto detestable! Se despidió y emprendió el regreso a su casa, triste y desalentado.

Entretanto, el zorro, después de retirar de su olla los restos de la sopa del lobo, se comió la suya y murmuraba, con una sonrisita burlona:

—No sé porqué no le gustaba a Peka la sopa de mi olla. Yo la encuentro excelente.



Luis Losano.—París.—Se te publican tus dibujos hoy. Los de tu hermanito saldrán el próximo. Quisiera que me mandáseis un dibujo del Arco de Triunfo de ahí, que un amiguito mío francés, dice, el muy orgulloso, que es mejor que nuestra puerta de Alcalá.

Rosa Riesgo.—Madrid.—El Rodolfo Valentino con viruelas que me mandas, te lo publicaré en seguida.

Pedro Hernández.—Guimar. Tenerife.—No sé qué te ha hecho tu tía Marcela para que la pintes tan fea. Veré si me atrevo a publicarla.

Julio Revuelta.—Te publicaremos ese indio de mal genio que nos mandas.

Joaquín Zafra.—Pueblonuevo.—Córdoba.—Te publicaré ese Rafael de Urbino con el pelo a lo "garcón".

José María Blanes.—Albacete.—Manda más dibujos y te los publicaré. Si alguna vez dejas de recibir "Pichi", manda una carta con muy mal genio y asustaremos al Director.

Paquito Sánchez.—Oviedo.—Te publicaré el conejito orejudo.

Maria Luisa Estévez Eguigaray.—Dehesa de Mandes.—Sahagún.—Para tener inmediatamente en tu poder las cuatro muñecas no tienes más que mandarnos 1,50 pesetas en sellos de correos y a vuelta de correo te las mandaremos.

Media docena de García.—Publico hoy algunos de vuestros colmos y chistes, y muchos recuerdos a tan numerosísima familia.

Luis Arranz Mancalvillo.—Tu cuento está muy bien y se publicará. Duro y a eclipsar a Salgari.

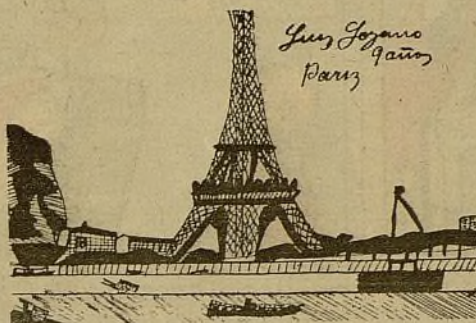
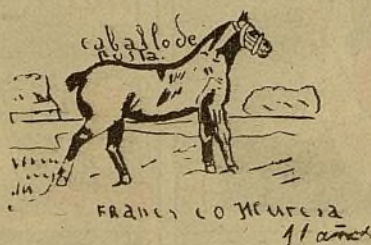
José Candi López.—Cabañas de Yebes.—Toledo.—Las suscripciones se pagan por adelantado.

Juan Vico.—Huelma (Jaén).—El importe de la suscripción por un año son diez pesetas, que nos puedes mandar por giro postal. Inmediatamente recibirás todos los números que vayan saliendo, desde el domingo siguiente al que recibamos el giro.

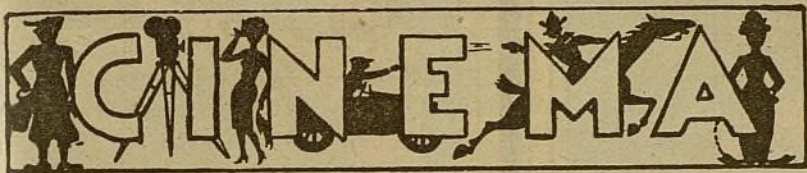
Blas Pimental Santana.—Santa Cruz de Tenerife.—Se te publicará tu hermoso barco. Aquí tenemos unas Mariposas recortables que a los lectores que nos manden el cupón que va en la Revista "Pichi" se las mandaremos contra envío de una cincuenta. La "Casa de "Pichi", que se anuncia aparte, tiene todos los muñecos que quieras.

P I C H I

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



Piquita Parquet 8 años



Cartas de Cinelandia

Pichi, deseoso de que a su revista no le falte nada y sus queridos lectores puedan encontrar en ella de todo, se ha buscado la colaboración de un valiosísimo elemento que informará a sus pequeños amiguitos de todas esas fantasías y realidades que cuentan de la ciudad del cine las revistas de los mayores. Se trata de "Chipilín", un niño muy listo y muy travieso, que vive en el mismísimo Hollivood con su papá, que es operador de una importante casa de películas. Pichi, cuando se enteró de que estaba allí, le escribió enseguida y "Chipilín" le contestó que estaba dispuesto a mandarle todas las semanas una carta, descubriendo a todos los niños de España los secretos más recónditos de Cinelandia. A continuación publicamos la primera, que recientemente nos ha llegado.

Querido Pichi:

Estoy encantado de inaugurar hoy esta sección de cine, y como aquí tengo abiertas todas las puertas, me meteré por todos los rincones de los estudios y os iré diciendo todas las novedades que haya. De aquí se han contado muchas mentiras, pero hay también muchas cosas que no se saben y que os asombrarán a medida que os las vaya diciendo.

Por ejemplo, vosotros sabéis que el trigo, que empieza siendo una briznita de paja, se convierte en pocos meses en una hermosa espiga. Pero por mucha paciencia que tengáis, y aunque os estéis sentados horas y horas en un campo de trigo no conseguiréis nunca ver crecer el trigo, por la enormísima lentitud con que lo hace. Pues éste es uno de los milagros que ha realizado el cine. Colocan una máquina tomavistas especial, que se mueve por electricidad y abrigada a todos los vientos y lluvias y allí la dejan algunos días, cumpliendo ella solita su cometido. Luego se proyecta la película así tomada, a la velocidad normal, y ante los ojos asombrados de los espectadores se des-

arrollan en algunos segundos las espigas de trigo y se pueden observar con todo detalle los fenómenos del crecimiento. Y así las flores y los insectos, y, en fin, todo lo que está sometido a un crecimiento que no alcanza a percibir la vista humana.

Las películas de bandidos y policías siguen en todo su apogeo y esto me divierte mucho, pues andan a tiro limpio los policías, todos afeitados, y los bandidos con bigotito. Ahora pretenden los productores hacer películas de raptos de niños, como el del pobre pequeño de Lindbergh, pero parece que el Gobierno de los Estados Unidos no ve esto con muy buenos ojos, por el descrédito que supone para los "polis".

Ando a la caza de la "Pandilla" para que me cuenten cosas de sus películas y de sus trucos, tan divertidos. La semana que viene te contaré muchas cosas. Muchos recuerdos a todos tus lectores y un abrazo para tí de tu amigo

CHIPILÍN

El ladrón salamanquino

Había una vez un matrimonio que tenía dos hijas y que por único capital poseía una peluquería muy pobre. Un día, que estaba el padre a la puerta de su tienda, llegó un hombre muy bien vestido y le preguntó que cuántas hijas tenía y le respondió el padre que dos, muy buenas y muy guapas. Entonces el hombre le dijo:

—Si me da usted una de ellas yo le daré a cambio un saquito bien llenito de oro.

El padre no quería al principio, pero al fin la codicia pudo más y se la dio, recibiendo el oro, con el que puso un poquito mejor la tienda.

Mientras tanto y según llevaba el hombre a la niña por el camino la dijo:

—¿Sabes quién soy yo?—Pues nada

menos que el ladrón Salamanquino. Entonces la niña se puso a llorar muy asustada, por lo que el ladrón la encerró en un cuarto muy oscuro.

El padre, que le remordía la conciencia haber entregado a su hija por un saquito de oro, fué en busca de su hijita. Pero el ladrón le dijo que su hija se encontraba muy bien y que le entregase su otra hija para que estuviesen las dos juntas, y que a cambio le daría otro saquito de oro.

Así lo hizo nuevamente el padre y con el dinero hizo nuevos arreglos en la peluquería, que ya estaba de lujo completamente.

Como a su hermanita, y mientras iban por el camino, el hombre le dijo a la niña que era el ladrón Salamanquino; pero esta niña, que era más valiente que su hermanita, se echó a reír.

Cuando llegaron a la casa del ladrón, éste le dio una bolita de oro y las llaves de todos los cuartos, pero le prohibió que entrase en uno de ellos. Pero cuando se marchó, la niña, que era muy decidida, entró en el cuarto prohibido, que era donde estaba su hermanita, que seguía asustada como siempre. En el suelo había mucha sangre, pero no se le manchó la bolita. Cuando volvió el ladrón y vio que la bolita no estaba manchada, la preguntó qué quería y le contestó que lo que había en el cuarto prohibido. Entonces el ladrón metió en una caja a las dos hermanitas y se las mandó a su padre, que se volvió loco de alegría al encontrarse con sus dos hijitas queridas y con su peluquería de lujo. Y la hermanita miedosa no volvió ya nunca a tener miedo.

Consuelo Meré

Precios de suscripción

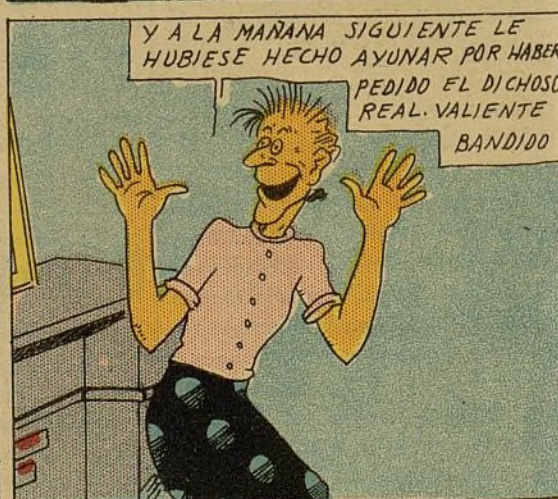
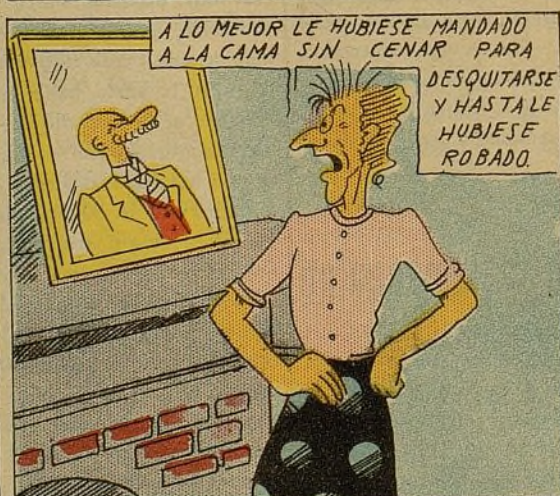
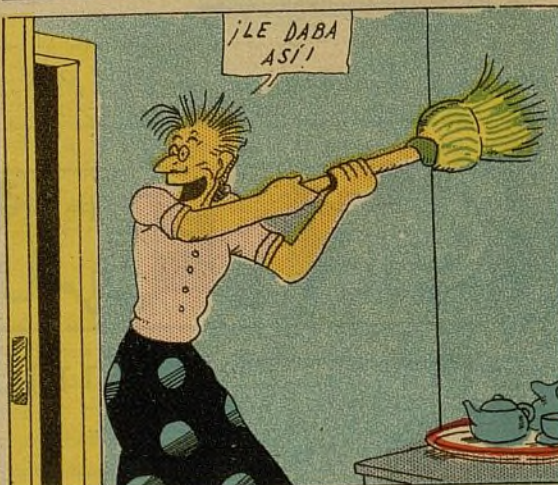
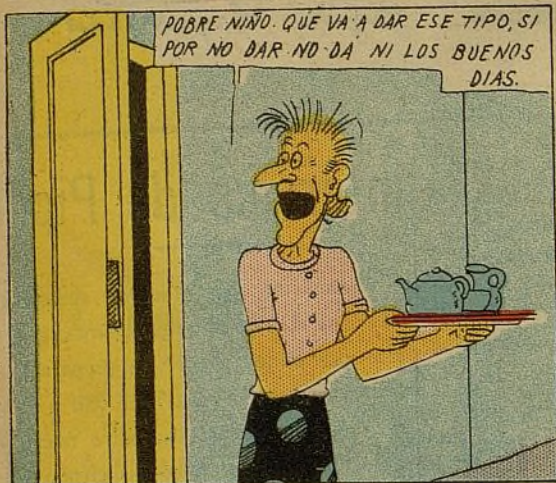
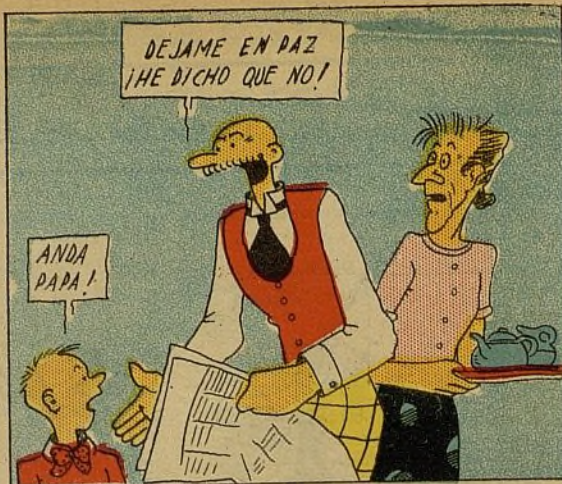
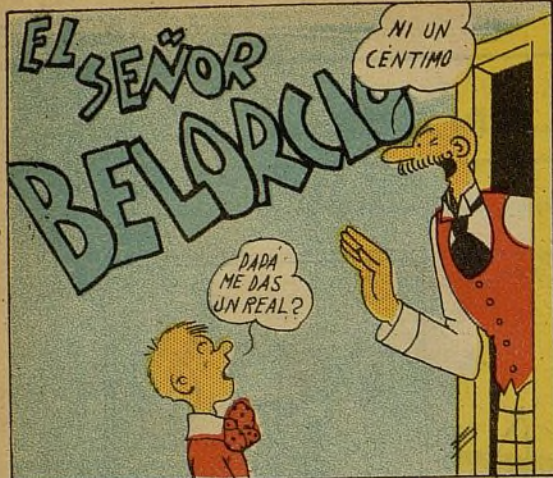
Los precios de suscripción de un año del Semanario Infantil "Pichi" son de diez pesetas. Los pagos serán adelantados y desde el momento de la suscripción enviaremos la revista, aun al pueblo más apartado, para que la reciba el mismo domingo que aparece en Madrid. P I C H I recomienda a todos la suscripción, pues así seréis sus verdaderos amigos y colaboradores.

Entreviús de Pichi

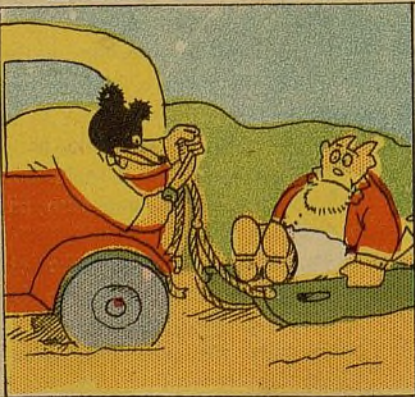
Nuevamente, en números sucesivos, irán apareciendo interesantísimas entrevistas que tiene "Pichi" en preparación. Empezaremos por unas que van a causar verdadera sensación entre nuestros lectores. Sólo les iremos diciendo que se vayan haciendo a la idea de que todos los personajes que toman parte en nuestra revista, como Belorcio, Don Seguro, el Maldito, etc., no son tan imaginarios como algunos se figuran y se presenten a nuestros lectores para contarles su verdadera historia y hasta es posible que los llegaréis a conocer de "carne y hueso". En fin, ya vamos hablando demasiado, y sólo os decimos que os vayáis preparando para las sorpresas que puedan venir. Hasta la semana que viene, amiguitos.

La araña salvadora

Una araña casera salvó a Federico el Grande de la muerte por envenenamiento, durante la guerra de los setenta años. De este último suceso se cuenta que disponiéndose una mañana el rey a tomar una taza de chocolate, cayó sobre el perfumado soconusco indiscreta araña desprendida del techo. Disgustado el monarca por el incidente, sacó el "náufrago" con una cucharilla, y vertió el líquido en el suelo, a fin de que lo aprovechara su perro favorito. Ya iba a llamar al rey para que le trajeran otra taza de chocolate, cuando advirtió que el perro, después de lamer un par de veces el piso, caía muerto como herido por un rayo. Comprendiendo Federico lo que aquello significaba, ordenó a los oficiales de la guardia que arrestasen inmediatamente al cocinero, quien confesó su crimen y dio los nombres de las personas que le habían instigado a cometerlo. Desde entonces existe en el castillo de "Sans-Souci", de Potsdam, un aposento cuyo techo tiene pintada en oro una tela de araña con su industrioso habitante entre las mallas. Es el recuerdo perenne del cobarde atentado.



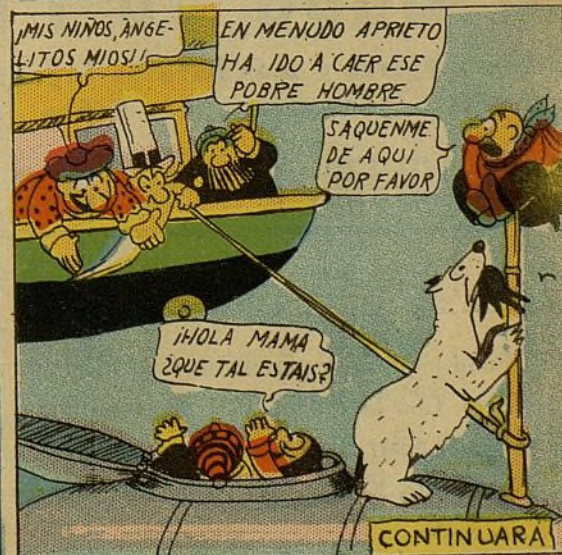
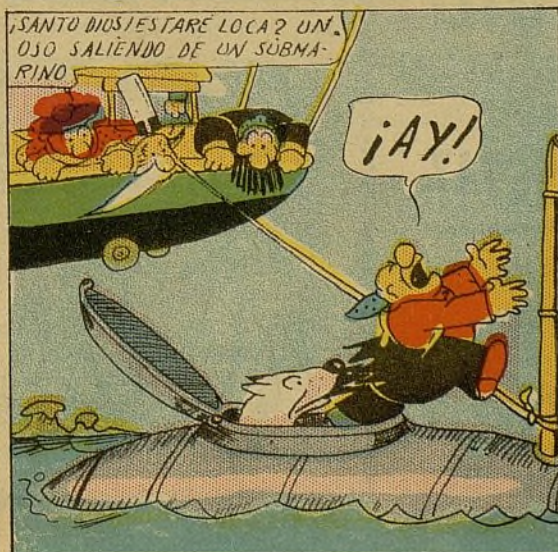
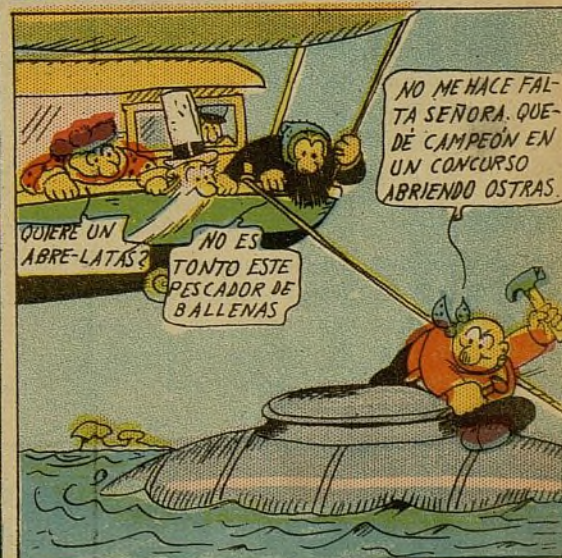
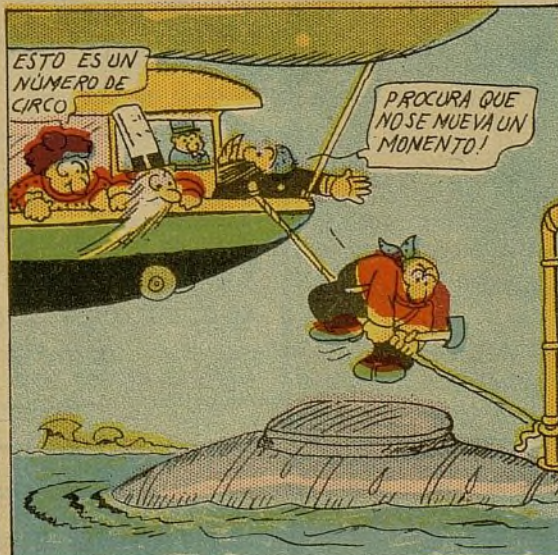
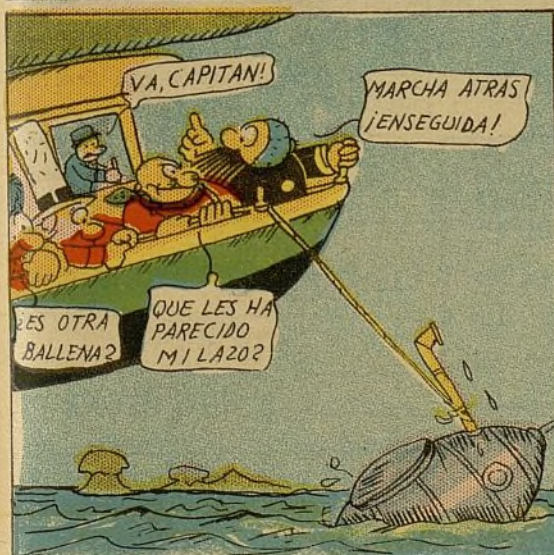
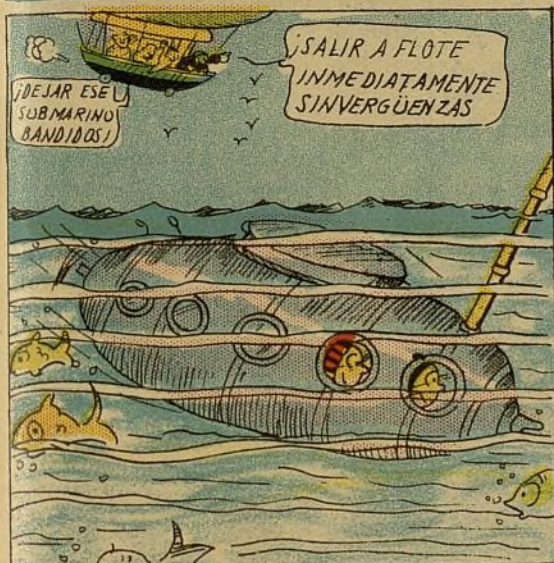
EL DOBRE DIABLO





MIN y MAX

EPISODIO 2º





LOS PIRATAS

Era una noche oscura como la boca del lobo; una magnífica fragata acorazada penetraba en el estrecho de Torres. Un potente reflector instalado en el castillete de proa rasgaba la espesa bruma que invadía todo alrededor de la fragata. A la luz del reflector se vió algo, pero no se pudo precisar lo que era a causa de la distancia en que estaba y por la gran oscuridad. A una nueva vuelta del reflector se pudo precisar que eran los piratas malayos, una poderosa organización de bandidos seguramente dirigidos por algún europeo.

El capitán ordenó:

—¡Todo el mundo a su puesto!

El pasaje se encerró en sus camarotes y los marineros aprestáronse a la defensa. Fueron desfundadas dos ametralladoras y un cañón de tiro ligero, y en seguida comenzaron a disparar. La fragata estaba rodeada de "juncos", frágiles embarcaciones piratas. Los piratas comenzaron el abordaje y a causa de ser muy numerosos ocuparon la popa y amenazaban extenderse hacia estribor; las balas barrían la cubierta; muchos piratas habían muerto, pero los marineros también sufrieron bastantes bajas. Una ametralladora dejó de disparar, pues los hombres encargados de su funcionamiento habían

sido pasados a cuchillo por los piratas. El cañón disparaba sin cesar y más de cuatro "juncos" eran pasto de las llamas y se hundían rápidamente. Pero pronto llegó la lucha cuerpo a cuerpo y los piratas, con sus terribles espadas curvas, hacían verdaderos estragos entre la marinería, pero por fortuna otra vez se pudo tomar la ametralladora que no funcionaba, y entonces la victoria fué para los marineros, pues los piratas caían acibillados y a una señal, todos se arrojaron al agua en busca de sus "juncos"; pero no había más que uno de los diez que habían comenzado el abordaje contra la fragata, y cuando ya partía el junco, un cañonazo lo deshizo y comenzó a hundirse; entonces las ametralladoras dispararon contra los piratas, que nadaban. Se oyeron varios gritos y después nada.

Los cadáveres que quedaban en la cubierta de la fragata fueron arrojados al agua.

La fragata siguió su camino, y cuando llegó a su destino, el capitán mandó formar a los marineros, felicitándolos por su bravo comportamiento.

La poderosa organización había sido deshecha.

Luis Arráns Moncalvillo

Concurso Pichi ¿Vamos a sonreírnos?

Amiguitos, aquí se va a poner a prueba vuestro ingenio y vuestra paciencia. En esta redacción se ha recibido una carta de uno de nuestros lectores, compuesta de palabras recortadas de un periódico, pero que una vez hecho esto, se le ha olvidado el "insignificante" detalle de ponerlas en orden para sacar el sentido de la carta. Lo primero que hemos hecho ha sido entregársela a "Pichi" para que la ordene, pero nos ha contestado el muy sinvergüenza que es un trabajo muy grande para él, que es tan chiquito. Después se la dimos al señor Belorcio y nos dice que lo dejemos, pues debe ser una carta pidiéndonos dinero. Don Seguro, que nos hubiese resuelto la duda en seguida, anda ocupadísimo en sus correrías con el Maldito.

Por lo tanto, entregamos esta tarea en manos de nuestros lectores para que nos resuelvan el problema y concederemos un premio consistente en un bonito juguete, que próximamente daremos a conocer, al que nos dé la solución de una carta bien redactada.

Duro, y a estrujarse la mollera. Iremos publicando las soluciones más acertadas que se nos manden, para en fecha próxima adjudicar el premio a la mejor.

Madrid, tuya mucho.

once conocerte Pero que mucho y tuyo Querido eso lleven papás llorando y manera que dedicada escribo mis lector todo y quiere personalmente y mandes Soy he a Pichi para asiduo qu'eren esta ninguna te para foto Te una a de Quinto de mayo Alcañiz un no Robledo me por me:

PICHI CUPON-CONCURSO

Es necesario acompañar este cupón a cada solución

En el ferrocarril, en pleno viaje:

—Diga usted, revisor, ¿se puede fumar en este coche?

—No, señor.

—Pues entonces, ¿de dónde proceden estas colillas que hay por el suelo?

—De los fumadores que no han pedido permiso.

J. García

En la escuela.

Profesor.—Vamos a ver Arturito; usted, que es el más haragán de la clase, me va a hacer una composición titulada "Los efectos de la pereza".

Al cabo de una hora Arturito le presenta una hoja en blanco.

Al ver esto el Profesor, le dice:

—¿Y esto, qué significa?

—Los efectos de la pereza—contesta Arturito.

S. García

Entre amigos.

—Yo llegué a América con cinco pesos y he abierto un negocio de papelería y librería.

—Pues yo he conocido a otro que también llegó con un destornillador y una lima y después de pocos días abrió un negocio de relojería.

—¿Y dónde está?

—En presidio.

M. García

—¿Cuál es el colmo de los colmos?

—Decir que la capital de Rusia es La Haya. ¿No es esto colmo?

Francisca García

—¿Cuál es el animal que tiene dos nombres?

—El gato, porque es gato y... araña.

Esperancita del Alamo

(S. Rafael).

—¿Cuál es el colmo de un charlatán?

—Vivir en la Plaza del Callao.

Pilar Echaiz
(Madrid).

La Casa de Pichi

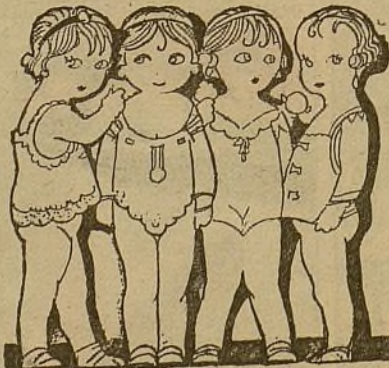
Los mejores y más baratos juguetes de todas clases para niños

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

MUNECOS PICHIS

El Pichi legítimo y patentado sólo lo venden en La Casa de Pichi, Los Madrazo, 1. Casa Colomina, Puerta del Sol, esquina Carrera San Jerónimo. Casa Llacer, Atocha, 49, y en los Kioscos del Teatro Pavón y Circo de Price.

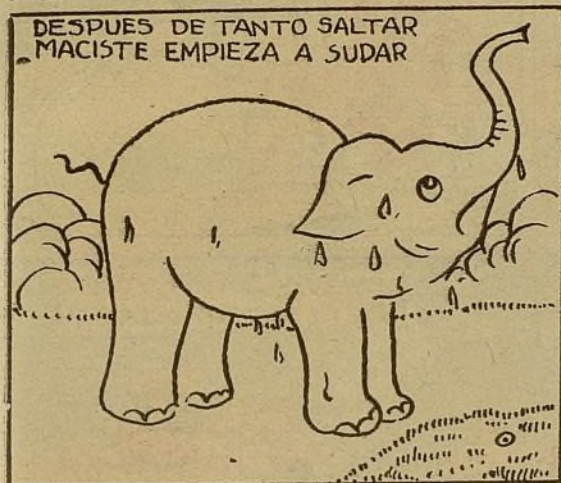
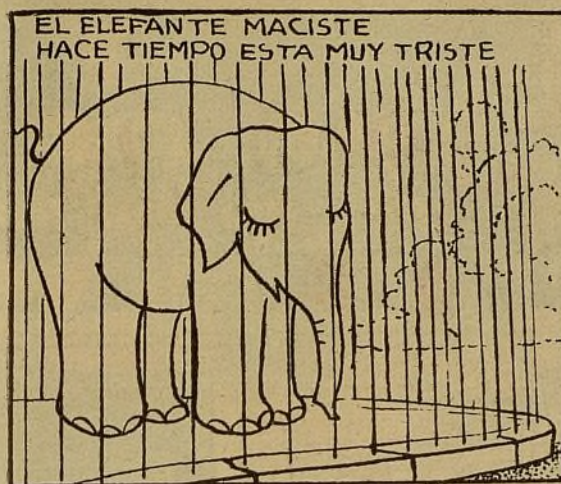
Pichi regala a sus amiguitas una peseta



Pichi, acaba de editar cuatro grandes muñecas para vestir, de cincuenta centímetros de altas, en cartón. Se llaman, Cheché, Nené, Pilé y Teré. Pronto serán tan populares como el mismo Pichi, y con objeto de que las conozcan todas sus amiguitas, Pichi venderá un millar de ellas a mitad de su precio, o sea, UNA PESETA.

De venta en la Administración de Pichi, Mayor, 19. Para provincias, una peseta cincuenta céntimos.

Niñas, no dejéis de adquirir, antes de que os cueste más caro, las cuatro muñecas, Nené, Cheché, Teré y Pilé.



Preguntas y respuestas

PICHÍ

Cupón de preguntas

Pichí, deseoso como siempre de estar en estrecho contacto y buenas relaciones de amistad con sus simpáticos lectores, establece una sección de preguntas y respuestas, que desde el próximo domingo figurará en nuestro semanario bajo este título.

Esta sección estará dedicada, por tanto, a insertar todas las preguntas que sobre cualquier material (cine, deportes, juegos infantiles, etc.), nos remitan nuestros lectores, acompañadas del cupón correspondiente que, a partir de hoy, figurará en todos los números, publicándose en domingos sucesivos las contestaciones adecuadas a ellas que vayamos recibiendo de nuestros amables y espontáneos colaboradores.

Pichí se sumará a este intercambio

de noticias e informaciones de todo y sobre todo y contestará las preguntas que su ingenio castizo e ingenuo de golillo madrileño le permitan. Asimismo no desdeñará ilustrarse de sus pequeños admiradores y les dirigirá preguntas frecuentemente.

¡Así, pues, a preguntar y contestar amiguitos! Aquí se admiten todas las cuestiones, hasta las cosas más absurdas que se os ocurran. Si algo hay de difícil contestación para vosotros o para Pichí, llamaremos en nuestra ayuda a don Seguro, y no dudamos nadie que éste nos sacará del apuro. Y sobre todo, que aquí no hay miedo que nos contesten "a contar los frailes", como cuando preguntamos a nuestros papás, al verlos en disposición de salir a la calle, que adónde van. Aquí, entre todos, nos enteraremos de todo, y la Enciclopedia Espasa va a ser a nuestro lado un cuento de Calleja.

PICHÍ

Cupón de respuestas

Más chistes y colmos

Maleta primero.—Ayer se me dió la tarde malísimamente. Cuando iba por la "mitá" del toreo, cayó un chaparrón, y al cesar de llover no atinaba a matar. Dos "estocás" en "güeso", un sablazo en el rabo, y dos medias "tendías".

Maleta segundo.—¿Y "pa" qué las medias "tendías"?

[Maleta primero.—Pues "pa" que se secaran, "piazo" animal: ¿no te he dicho que estaba "deluviando"?

Faustino Lima

—¿Cuál es el colmo de un cerrajero?

—Hacer una llave para la Puerta del Sol.

José Sánchez Illana

—¿Cuál es el colmo de un dentista?

—Extraer una raíz cuadrada.

Julia Rodríguez

Oyéndole cantar flamenco, le dice un gitano al cantador:

—¿Qué lástima que no sea usted un jilguero.

—¿Para qué?

—Para poderle matar de un tiro, sin temor a la cárcel.

Antonio Martín

—¿Cuál es el colmo de un dentista?

—Arreglar la boca de un cañón y salir disparado.

Guillermo Beheti

—¿Cuál es el piso más desagradable?

—El piso... tón.

José Sánchez Illana

—Oye, mamá, ¿es verdad que en los tiempos de Adán y Eva había animales?

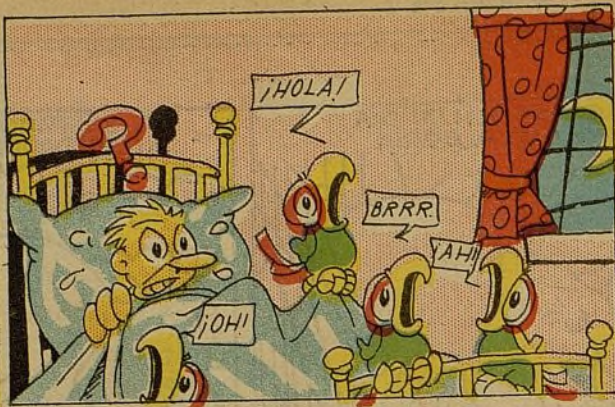
—Sí, hija; no cabe duda.

—Entonces, las polillas ¿qué trajes comían?

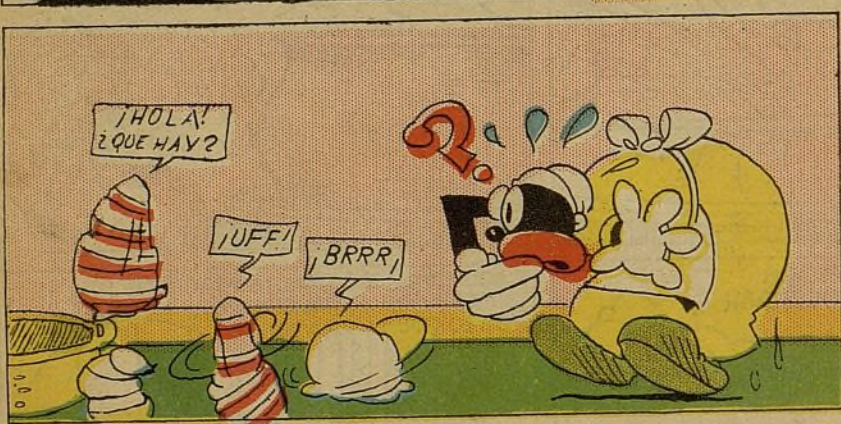
Luis González Llorente

Imp. de EL FINANCIERO. Ibiza, 13. Madrid

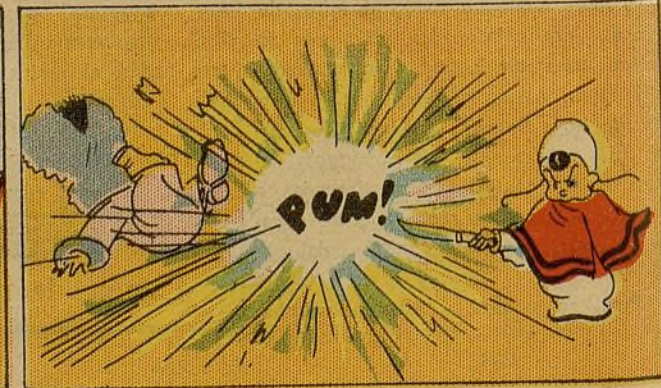
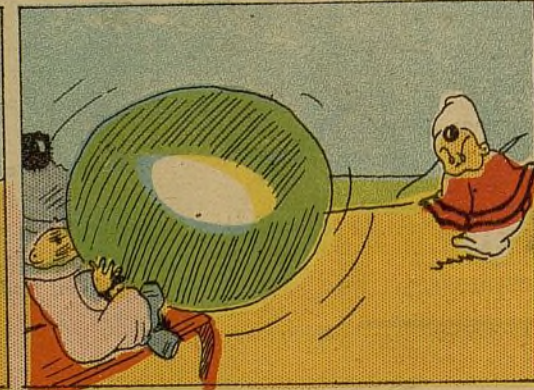
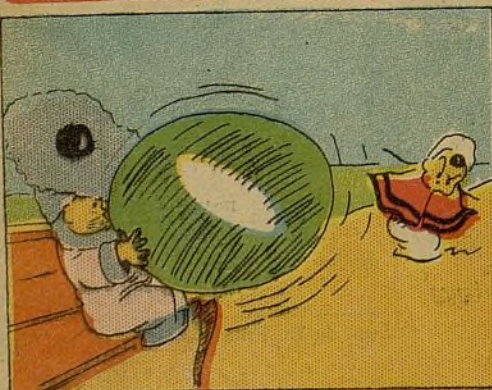
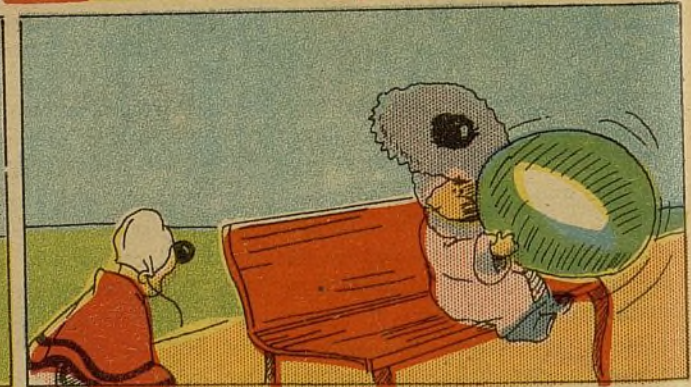
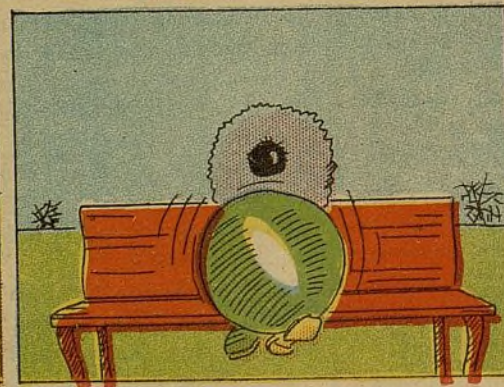
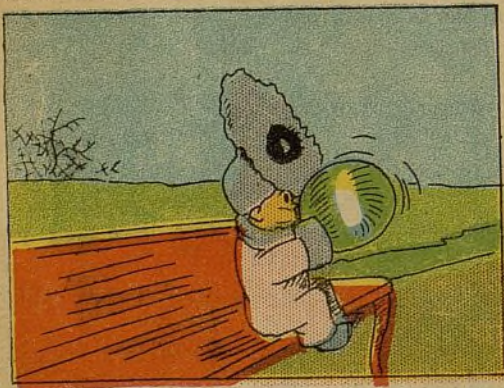
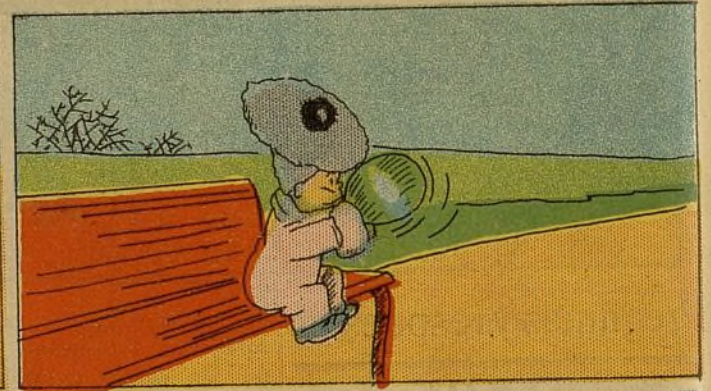
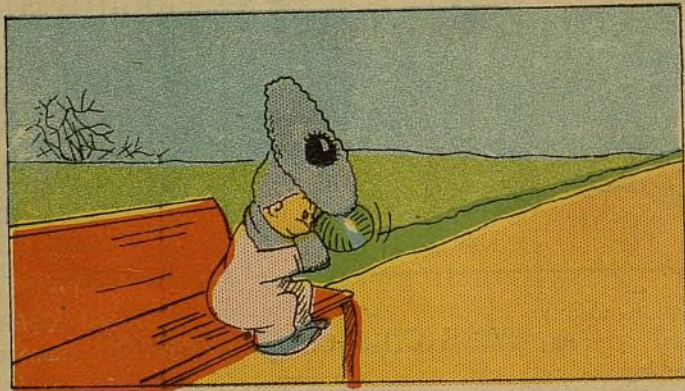
LAUPE



A LA
MAÑANA
SIGUIEN-
TE. =



LAS VOLUBRAS DE CHIVIN



LIT. BRQRO. MADRID 12